

La cueva de El Conejar (Cáceres), nuevos datos para la transición del Paleolítico al Neolítico en el interior de la península

Antoni Canals^{*}, Victoria Aranda^{**}, Nova Barrero^{***}, Lucía Bermejo^{****}, Paolo Donadei^{*},
F. Javier García-Vadillo^{**}, Dolores Mejías^{**}, Juan Marín^{**}, Mario Modesto^{****},
Abel Morcillo^{**}, Ana Rabazo^{*}, Antonio Rodríguez-Hidalgo^{*} y Eudald Carbonell^{*}

Resumen:

En el año 2000 realizamos una intervención en la Cueva del Conejar, poniendo en evidencia la conservación de dos testigos estratigráficos: las denominadas Brecha superior y Brecha superior holocena. La Brecha Superior cuenta con un nivel arqueológico datado por 14C en (8220±40 BP). La Brecha superior holocena, sin datación 14C, aporta materiales característicos de las poblaciones neolíticas (especialmente cerámica y cereales). Teniendo en cuenta el conjunto de la secuencia, tanto los aspectos simbólicos como sociales, económicos o tecnológicos, indican la presencia de cazadores-recolectores muy probablemente sometidos a la presión de los procesos de transformación sistémica de los modelos de apropiación de recursos bióticos y abióticos. Tradicionalmente meseteños, los modelos de implantación de los procesos de neolitización de los grupos paleolíticos en el Calerizo de Cáceres parecen recibir otras influencias e incorporar otros territorios, continuando y reforzando las relaciones con el mundo atlántico y sur peninsular.

Abstract:

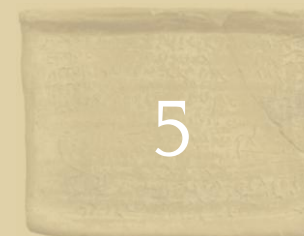
In 2000, we make a global intervention on the Cave of El Conejar (Cáceres, Spain) revealing the only conservation of two stratigraphic sections: the called Upper Breccia and Upper Holocene Breccia. The Upper Breccia has a dated archaeological level by 14C (8220 ± 40 BP). The Upper Holocene Breccia without 14C dating at present, provides the materials characteristic of Neolithic populations (pottery and cereals mainly). Taking into account all the sequence , both the symbolic and social , economic or technological , indicate the presence of hunter- gatherers most likely under pressure of systemic transformation processes of the models appropriation of biotic and abiotic resources. Traditionally from the interior of de Iberian Paeninsula, the models for the Neolithic processes of the Paleolithic groups in Calerizo of Caceres seem to receive other influences and incorporate other territories , continuing and strengthening relations with the Atlantic world and southern paeninsula.

^{*} Equipo Primeros Pobladores de Extremadura, IPHES, Universitat Rovira y Virgili

^{**} Equipo Primeros Pobladores de Extremadura

^{***} Equipo Primeros Pobladores de Extremadura, MNAR

^{****} Equipo Primeros Pobladores de Extremadura, CENIEH



INTRODUCCIÓN

Situada en el casco urbano de Cáceres (Extremadura, España), a unos 440 metros de altitud, la cueva de El Conejar, al igual que la Cueva de Santa Ana y la Cueva de Maltravieso, forma parte del gran sistema cárstico del “Calerizo de Cáceres” (Fig. 1), una singularidad geológica en un entorno principalmente granítico (Fig. 2). En estas tres cavidades se ha constatado la presencia de restos arqueológicos datados del Pleistoceno hasta el Holoceno, generando una importante diacronía en la evolución natural y cultural de la zona.

Aunque las primeras referencias históricas a las cuevas del Calerizo cacereño están documentadas en el siglo XVIII, no será hasta 1916 cuando se dé a conocer la cueva de El Conejar a la comunidad científica gracias a las excavaciones de Ismael del Pan (Del Pan 1917).

Desde los años 60 y 70 del siglo XX la cueva ha servido como basurero al encontrarse, en esa época, a las afueras de la ciudad pero con fácil acceso. Hoy está totalmente integrada al tejido urbano, ya que forma parte del residencial Vistahermosa (Fig. 3).

A partir de los años ochenta la Universidad de Extremadura realiza varias excavaciones arqueológicas en forma de sondeo. En 1981 se inicia una campaña de recuperación de materiales en el exterior de la cueva. Esta intervención se orientó a comprobar si el sedimento acarreado desde el interior de la cueva había seguido un orden pautado en el momento de su deposición que permitiese realizar una involución estratigráfica (Sauceda 1984). Desafortunadamente

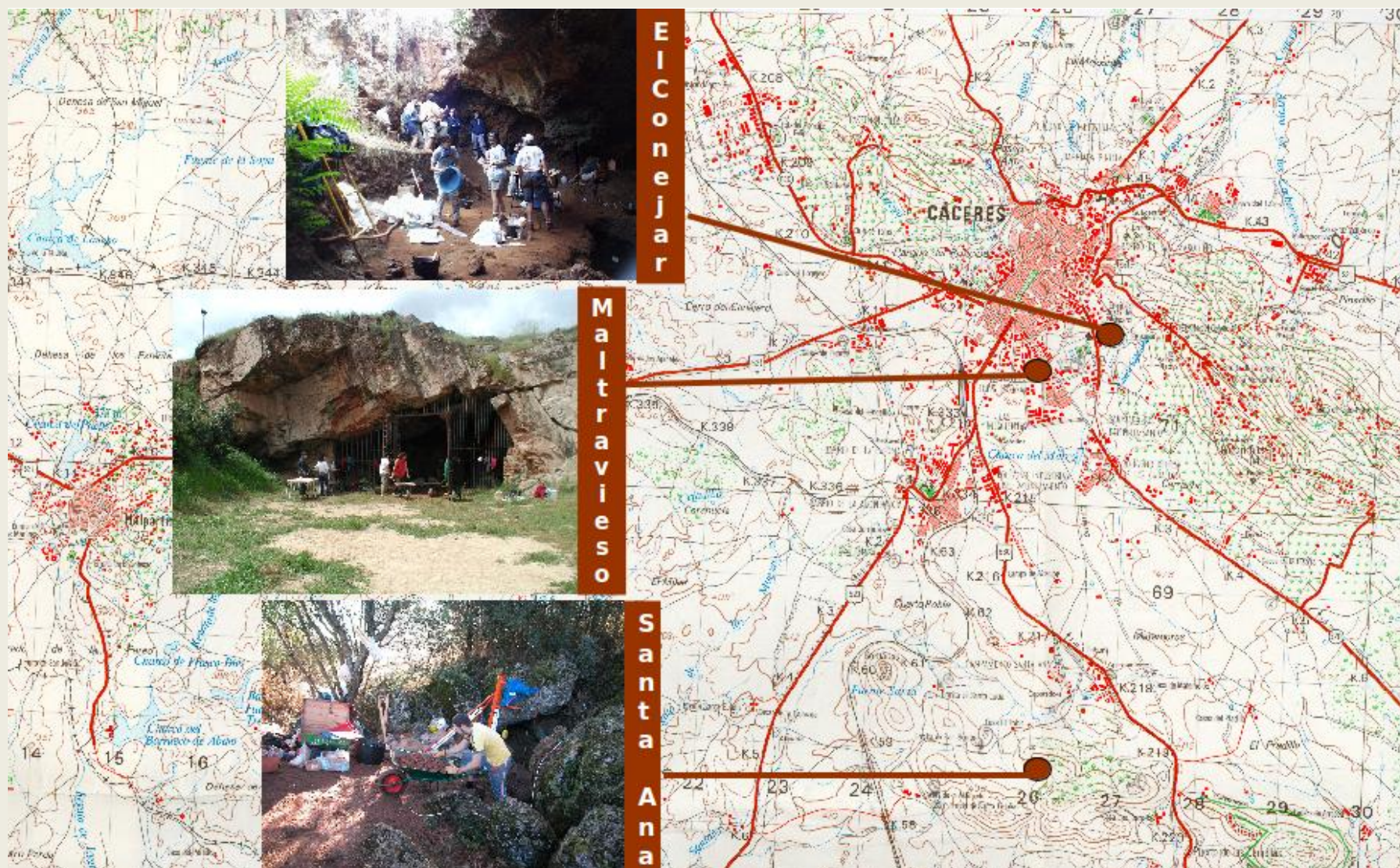


Fig. 1.— Casco urbano de Cáceres (Extremadura, España) y localización de las tres cavidades con restos arqueológicos que recogen diferentes periodos del Pleistoceno y el Holoceno, documentando diacrónicamente la presencia de comunidades humanas en el entorno de la formación caliza conocida con el nombre de “Calerizo”, sobre la cual se asienta la ciudad

no fue posible alcanzar este objetivo y entre diciembre de 1982 y febrero de 1983 se desarrolla una segunda campaña, esta vez en el interior de la cueva. En esta ocasión se realizaron sondeos en distintos lugares del yacimiento, pero la intervención más importante se realizó en la zona central de la cueva, en el denominado “Sector D”, lugar de donde procede el grueso de la muestra recogida en esta campaña. Sin llegar a alcanzar la roca madre, los distintos cortes mostraron el importante grado de remociones que había sufrido el yacimiento (Sauceda 1984).

Con posterioridad a estos trabajos, la cavidad entra en una nueva fase de escombrera y cementerio de animales hasta las intervenciones del Equipo Primeros Pobladores de Extremadura (EPPEX) a partir del año 2000.

La cueva de El Conejar se presenta hoy como una dolina abierta en el lapiaz, en la zona seca del arroyo del Marco, un río interior del Calerizo que drena las aguas pluviales en su parte alta (a su paso cerca de la cueva) y se alimenta, de forma continua, de una fuente cárstica conocida como El Marco o Fuente del Rey, situada en la cota más baja del Calerizo, donde el nivel freático alcanza la superficie y el agua subterránea sale al exterior en forma de surgencia natural. A su salida del Calerizo, en la zona de las Vegas del Mocho, el Marco genera una zona vadosa, con terrazas en las que se han hallado materiales achelenses, y discurre hasta verterse en el río Guadiloba.

El acceso actual a la cavidad es fruto de los trabajos de cantería para la explotación de la cal, actividad bien conocida en la zona y origen del descubrimiento de las pinturas paleolíticas de la cercana cueva de Maltravieso.

El conjunto de actividades urbanas y periurbanas acaecidas en la zona de la cueva (pequeñas construcciones, labores agrícolas, búsqueda de agua, etc.) han afectado directamente el interior de la misma, vaciándola y rellenándola en repetidas ocasiones y dejando, en tiempos modernos, una estructura cárstica sin los sedimentos originales. Solo se han salvado de esta devastación algunos

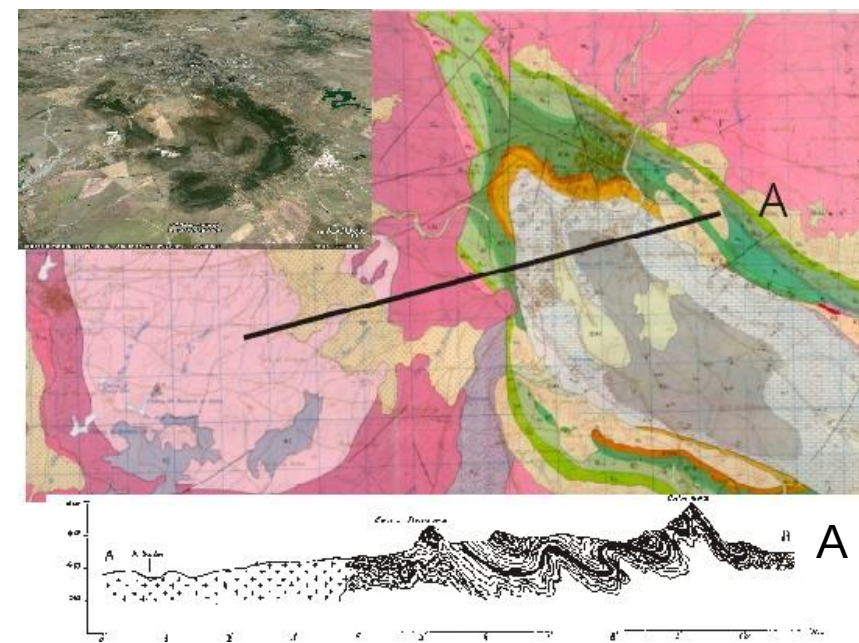


Fig. 2.— Geología del Calerizo de Cáceres. Rodeado por sierras cuarcíticas formando una herradura, lo convierten en un espacio confinado en el que el desarrollo del karst ha propiciado la presencia de algunas cavidades. El terreno es fundamentalmente un lapiaz



Fig. 3.— Ciudad de Cáceres (Extremadura, España): localización de la cueva de El Conejar en la urbanización Vistahermosa. A. Residencial Vistahermosa; B. Plaza Manuel de Falla; C. Entrada a la Cueva de El Conejar por la calle Beethoven.

retales de brechas colgadas o confinadas en zonas poco accesibles. Es en ese contexto arqueológico que el EPPEX recupera la cavidad y excava estos testimonios verticales de parte del relleno sedimentario original.

Hasta el año 2009 en que se retoman de forma sistemática las labores arqueológicas, las intervenciones anteriores estuvieron orientadas a la limpieza de la cavidad y la elaboración de secuencias cronoculturales en base a la tipología de los materiales cerámicos. La evidente falta de coherencia estratigráfica se constató, desde las excavaciones de los años ochenta, en todas las intervenciones, pero su descripción y amplitud solo se describe con la primera intervención del EPPEX, ya que contempla una acción global sobre la cavidad.

1. HISTORIA DE LAS INTERVENCIONES

La historia de las intervenciones arqueológicas en la cueva de El Conejar se pueden agrupar en tres periodos: 1917-1999; 2000-2002; 2009-2012.

La primera etapa (1917-1999) incluye las excavaciones realizadas por Ismael del Pan, que suponen la entrada de la cueva de El Conejar en la literatura arqueológica. Del Pan establece los criterios cronoculturales básicos de la cueva, los cuales se mantendrán a lo largo de estos años (Neolítico, Calcolítico y Edad del Bronce). Hasta 1999 se suceden algunas intervenciones por parte de la Universidad de Extremadura, que precisan la cronología cultural y aumentan el registro arqueológico pero no aportan una visión completa del estado de la cavidad, a pesar de que insisten en repetidas ocasiones del carácter removido del relleno de la cueva.

En la segunda etapa (2000-2002), la cueva de El Conejar entra a formar parte del programa de intervención arqueológica sobre las cuevas del Calerizo de Cáceres que el EPPEX pone en marcha en el año 2000. Junto a las cuevas de Santa Ana y Maltravieso, la cueva de El Conejar es por primera vez completamente limpiada



Fig. 4.— Cueva de El Conejar, Cáceres (Extremadura, España): diferentes momentos de la intervención arqueológica realizada por Primeros Pobladores de Extremadura: A. Entrada actual de la cueva y su integración en el residencial Vistahermosa; B. Vista de la entrada actual desde el interior de la cueva; C. Excavación en la Brecha superior holocena; D. Excavación en la Brecha superior; E. Entrada a la cueva y trabajos de desescombro en el año 2000

de sus escombros y estudiada desde una perspectiva moderna. Estos primeros años, el EPPEX fija dos objetivos: la limpieza y el establecimiento de las bases geológicas y estratigráficas para la intervención arqueológica (Fig. 4).

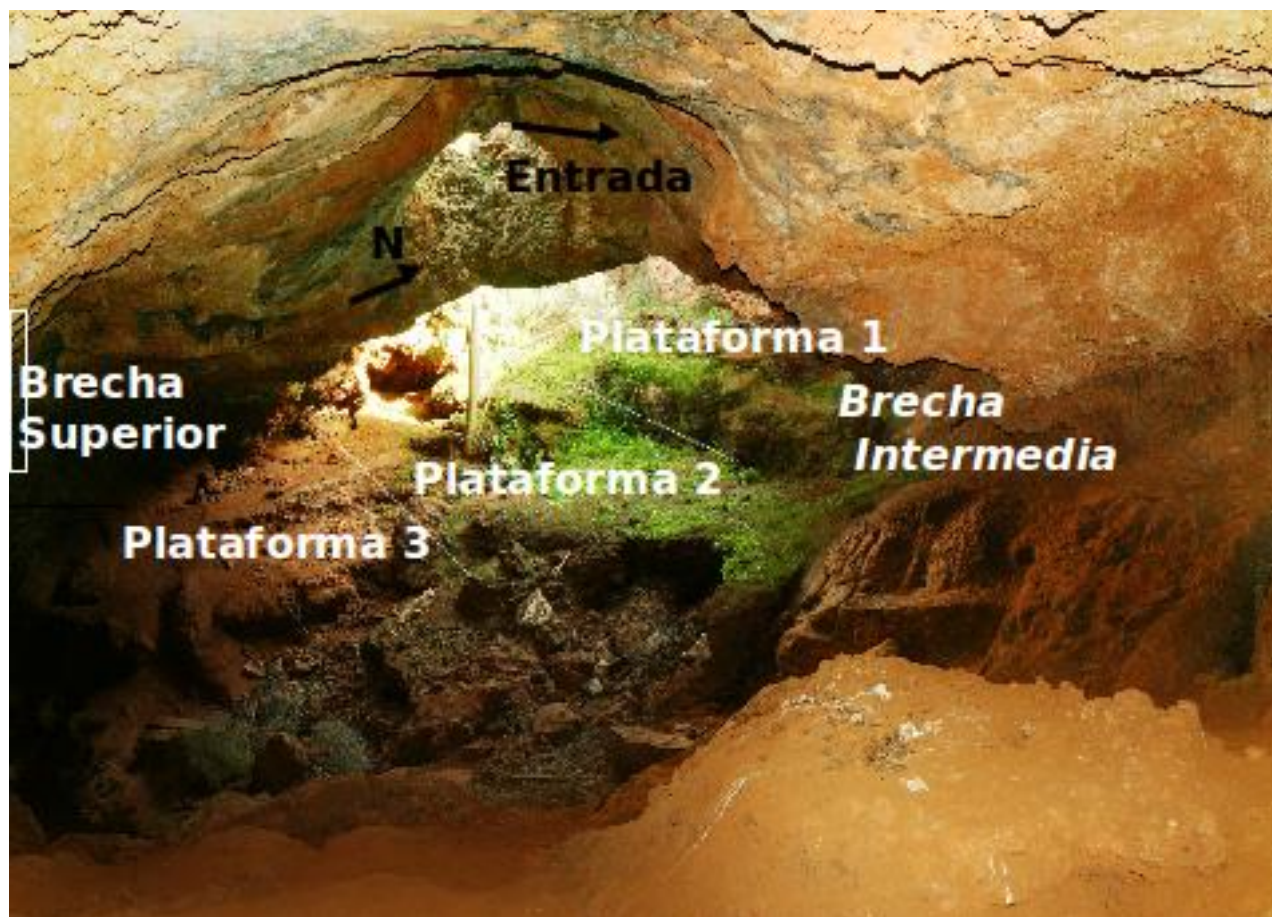


Fig. 5.— Vista de la cueva de El Conejar desde su interior. Situación de las diferentes plataformas de excavación acometidas entre los años 2000-2002

La limpieza de la cavidad proporcionó la imagen real de ese movimiento de tierras que en repetidas ocasiones afectó al relleno e indicó la carencia total de depósitos arqueológicos. En la mayor parte de la cavidad aflora la roca madre. La excavación realizada en la parte central de la cueva, con un sistema de plataformas, nos permitió llegar a muro de la cueva en contacto con las pizarras, en la zona del sumidero de la dolina (Fig. 5). El relleno, removido, era fruto de la

construcción de un antiguo pozo que dejó al descubierto las pizarras encajantes. El freático no llega a la cueva de El Conejar, ya que el pliegue de pizarras que aflora en ese punto debe actuar de barrera, cosa que no pasa, por ejemplo, en la cueva de Santa Ana, en la que el freático del Calerizo aflora formando un pequeño lago.

Fruto de la limpieza es una nueva colección de materiales arqueológicos descontextualizados pero que se ajustan a lo que se venía diciendo desde la época de Del Pan en términos de cronología cultural. Lo novedosos de ese grupo de materiales es la presencia de una punta de Pamela en bronce y de un bloque, descontextualizado, de una especie de argamasa constituida por arcillas y semillas carbonizadas.

La inspección de las paredes permitió identificar dos brechas conservadas: en la pared de fondo (coincidiendo con el norte arqueológico) la denominada Brecha superior y, al este, la Brecha superior holocena, denominada así por contener cerámica, cosa que no pasa en la Brecha superior. La intervención arqueológica se centró en la Brecha superior, en la que se pudo establecer una secuencia estratigráfica e iniciar una pequeña excavación, ya que el grosor de la misma es, de media, de unos 70 cm.

Los materiales recuperados, principalmente industria macrolítica y restos paleontológicos, sin presencia de cerámica, no presentaban ninguna novedad en términos de tipología y se asimilan tanto a lo que describió Del Pan como a los resultados de las intervenciones de la Universidad de Extremadura. De la excavación se extrajeron muestras de carbones y se dataron por ^{14}C , dando una edad de $8220 \pm 40\text{BP}$. El conjunto de industria lítica de la Brecha superior, acerámico, parecía pertenecer, en una primera lectura y ateniéndonos a la cronología local y regional, a los conjuntos macrolíticos del Mesolítico o del final del Paleolítico (en la tradición de los últimos cazadores-recolectores), ampliando de esta forma el espectro cronocultural de la cavidad (Fig. 6).

Entre los años 2002 y 2008 se produce un paro en los trabajos arqueológicos principalmente por dos razones: la poca rentabilidad científica de la cueva de El Conejar debido a su estado de remoción completo, y a la importancia que tomaron los trabajos en las cuevas de Santa Ana y Maltravieso. No será hasta 2009 que el EPPEX reabre la excavación de la cueva de El Conejar. Durante estos años, el avance del tejido urbano se ha comido, literalmente, la cueva, dejándola enclavada en un espacio verde o plaza. La urbanización de Vistahermosa ocupa todo el lapiaz alrededor de la cueva, generando un pequeño entramado de calles.

A finales del año 2008, la Dirección General de Patrimonio del Gobierno de Extremadura decide, unilateralmente, cerrar la cueva de Maltravieso. Esa decisión, después de un proceso de agresión a la actividad científica realizada por el EPPEX en la cavidad que empieza en el año 2006, supuso un paro importante en el conocimiento de la historia natural y cultural del Calerizo, ya que la cueva de Maltravieso nos estaba proporcionando modelos paleoecológicos relacionados con neandertales (en la Sala de los huesos con una cronología por U/Th de de 180-117 ka B.P.) (Rodríguez-Hidalgo 2009) y el primer yacimiento del Paleolítico superior en Extremadura (Sala de las Chimeneas), un conjunto con arte mueble datado por 14C en $17840 \pm 90\text{BP}$ y $17930 \pm 100\text{BP}$ (Canals 2010). El simbolismo de la cueva de Maltravieso y el contexto arqueológico de, al menos, la Sala de las Chimeneas, parecían empezar a andar juntos para investigar sobre la realidad y la ficción en el uso de la cavidad por parte de las comunidades del Paleolítico superior.

Un nuevo programa de intervención arqueológica se pone en marcha en 2009 en la cueva de El Conejar, orientado a la excavación de la Brecha superior y teniendo en cuenta su datación de 14C así como el estudio de los materiales recuperados en la etapa anterior. Simultáneamente se acomete la excavación de la Brecha superior holocena, de la que todavía no disponemos de dataciones radiométricas. Una parte de los trabajos, de carácter geológico y estratigráfico,

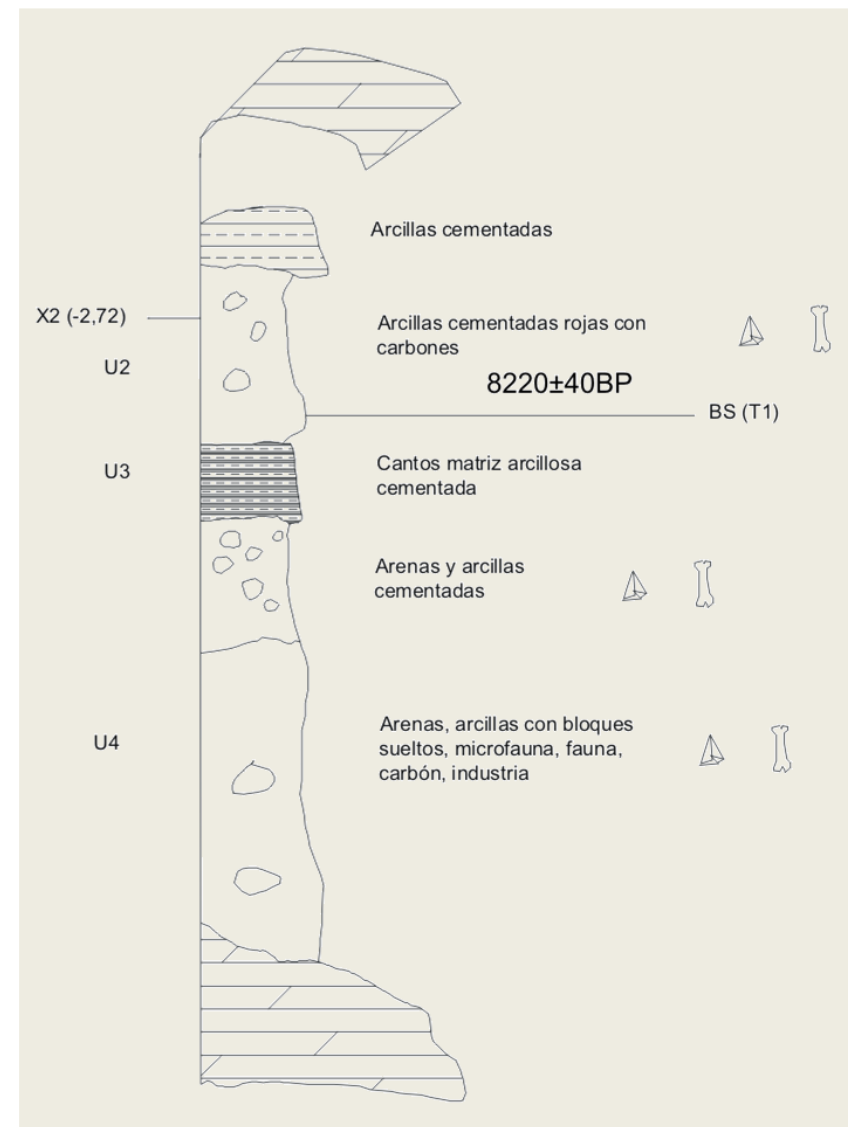


Fig. 6.— Logo estratigráfico de la Brecha superior de la cueva de El Conejar

fueron dirigidos a la contextualización y correlación entre las dos brechas, hecho que a día de hoy parece difícil por la ausencia de testigos intermedios. Quizás las dataciones de la parte inferior de la Brecha superior holocena coincidan con la parte superior de la Brecha superior.

Entre los materiales recuperados, principalmente industria lítica y huesos, figura un molar humano (*Homo sapiens sapiens*) que representa el primer resto de estas características encontrado en una excavación arqueológica en el Calerizo. Su contexto arqueológico no permite saber si procede de una necrópolis o de una zona doméstica.



Fig. 7.— Cueva de El Conejar. Representación de los principales taxones de la Brecha superior. En la fotografía, azagaya con incisiones o “marcas de caza”

2. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

Desde la primera excavación/sondeo arqueológico y publicación de materiales por parte de Del Pan (Del Pan 1917), se suceden una serie de estudios y publicaciones surgidas de las intervenciones arqueológicas y también de la revisión de los materiales. Hasta finales de los noventa, la tipología cerámica marca la tendencia.

El resultado global de los trabajos de Del Pan fue la asignación del material arqueológico de la cueva a tres periodos culturales distintos: Neolítico, Eneolítico y Bronce, conclusiones que se derivan de un estudio muy básico de la industria cerámica y lítica hallada en los sondeos (Del Pan 1917). No publica estratigrafía alguna, por lo que no podemos saber el estado en el que se encontró la cavidad. En algún pasaje de su artículo deja entrever la posibilidad de realizar una secuencia completa o parcial de las ocupaciones, hecho que sugiere, si cabe, la posibilidad de que Del Pan interviniera en un depósito conservado, y que la destrucción del mismo fuera posterior a esa fecha.

El propio Del Pan, unas décadas más tarde, publicará un ídolo placa sobre pizarra (Del Pan 1954), hallado en el transcurso de sus trabajos. De esta pieza realiza un breve ensayo paleoetnológico que trata de relacionar el hallazgo con una tradición comúnmente extendida entre los “pueblos primitivos”.

Desde entonces El Conejar ha estado presente de una manera u otra entre las referencias bibliográficas sobre la Prehistoria local o en meras recopilaciones sobre el conjunto de cuevas en Cáceres (Floriano 1953; Álvarez Sáenz de Buruaga 1955; Callejo 1976).

El estudio de los materiales proporcionados por las intervenciones realizadas a comienzos de los 80, entroncaba El Conejar con el tipo de asentamiento en cueva del Bronce final (Cerrillo Martín de Cáceres 1983), momento en el que M. Almagro-Gorbea había fechado la cueva de Boquique (Almagro-Gorbea 1977). El

elemento que permitió dotar de tal cronología al yacimiento fue la presencia de cerámica impresa decorada con la técnica de “boquique”, mayoritaria dentro del conjunto de materiales recogidos. También se apuntó la posibilidad de una ocupación anterior, la eneolítica, en la que podrían fecharse algunos de estos materiales.

Con los materiales recogidos en ambas campañas de excavación M.I. Saucedo publica un trabajo (Saucedo 1984) y atribuye algunos materiales, la industria lítica especialmente, a un momento poco conciso que debía situarse entre el Neolítico y el Calcolítico, asignando las cerámicas impresas a la Edad del Bronce, si bien “enraizada fuertemente en las tradiciones neolíticas”. A grandes rasgos éstas serían las conclusiones definitivas tras las intervenciones realizadas a inicios de los ochenta. Posteriormente se abrirá un periodo de revisión en el que se propondrán distintas fases de ocupación de la cavidad.

Debemos señalar la realización de dos informes a partir de los restos faunísticos recuperados en las campañas de excavación. Castaños (1991) realizó un análisis de la fauna de macro-mamíferos que, dadas las condiciones estratigráficas de la cueva, debe tomarse con cautela. Por su parte M. Fernández y J. Jordá llevaron a cabo un detenido estudio de la malacología hallada en el transcurso de las excavaciones cuyos resultados (inéditos) son parejos a los que publicase Del Pan (1917).

En 1986 se publican las memorias de excavación de la cueva de la Charneca, donde J.J. Enríquez argumenta que las cerámicas con decoración a “boquique” halladas en la cueva pacense poseen una cronología neolítica (Enríquez 1986) y cita El Conejar como una ocupación del Bronce final, aunque con cerámicas impresas.

F. Piñón y P. Bueno (1988) incluyen la cavidad como un referente del Neolítico en Extremadura, dentro de una síntesis más amplia, pero fundamentada en el trabajo de Del Pan. El primer trabajo donde se incluye El Conejar como un

asentamiento perteneciente al Neolítico de cerámicas impresas versa sobre los resultados obtenidos en el Cerro de la Horca, donde sus excavadores hallan un nivel de cerámicas impresas bajo la ocupación calcolítica (González *et al.* 1988), que logran relacionar con la cultura material de El Conejar y otros yacimientos extremeños como Los Barruecos (Sauceda 1991).

Desde ese momento se han comenzado a establecer las bases para la reconstrucción crono-cultural de la Prehistoria reciente cacereña en sus momentos iniciales, donde la cueva de El Conejar ha jugado un papel importante en su definición. Tras la publicación definitiva de los resultados del Cerro de la Horca, parece cada vez más evidente la presencia de una ocupación arqueológica caracterizada por la presencia de cerámicas impresas (González Cordero *et al.* 1991), lo que ha permitido ensayar la evolución cultural hasta el final de la etapa campaniforme (González Cordero 1993). Diversos autores han abordado ya este horizonte de “cerámicas impresas” hasta el punto de conseguir una caracterización cada vez más precisa (Enríquez 1991; 1996), logrando elaborar todo un elenco de yacimientos alto-extremeños con cerámicas impresas, inicialmente catalogados bajo el epígrafe de “Neolítico tardío” (González Cordero 1996).

En 1995 A. González Cordero publica un resumen sobre los yacimientos neolíticos extremeños donde incluye El Conejar entre otros (González Cordero 1996). Para este autor, a juzgar por los materiales de las excavaciones de los ochenta, se trata de una clara ocupación del “Neolítico tardío”, contando además con la transformación del yacimiento en necrópolis en el Calcolítico inicial y su ocupación esporádica durante la Segunda Edad del hierro, basándose en restos de tejidos hallados y fragmentos de restos óseos humanos, si bien no se da noticia alguna del análisis pormenorizado de ninguna de las dos cosas.

En los dos últimos años los trabajos sobre la Prehistoria reciente en Extremadura han comenzado a incluir El Conejar como un referente básico a la hora de analizar todo el proceso de desarrollo de las sociedades productoras. A.M.

Martín Bravo, sin embargo, sigue considerando las cerámicas impresas como prueba de una ocupación del Bronce Final (Martín Bravo 1999: 35) sin tener en cuenta los trabajos publicados recientemente.

V. Hurtado y M. Hunt (1999) incluyen en El Conejar dentro del catálogo de yacimientos publicados en su trabajo sobre los orígenes de la metalurgia en Extremadura. Estos autores consideran que El Conejar es un exponente del Calcolítico inicial en la provincia de Cáceres (Hurtado 1999), en el que incluyen otros yacimientos, como Sierra de la Pepa (González *et al.* 1996) o Los Barruecos (Sauceda 1991). En otro punto de su trabajo reconocen la existencia de otros niveles de ocupación, Neolítico y Hierro II (Hurtado 1999).

Los recientes trabajos sobre los asentamientos de Los Barruecos y la cueva de El Conejar (Cerrillo 1999) plantean la presencia de una ocupación durante el “horizonte de cerámicas impresas” que puede adscribirse a lo tradicionalmente conocido como “Neolítico” en un momento que podría situarse en torno al IV milenio, caracterizado por el desarrollo de las sociedades productoras. La ocupación calcolítica de la cueva vendría definida por otros elementos como los ídolos placa y algunas puntas de flecha sobre sílex, aunque poco se podría precisar al respecto. Esta misma opinión es defendida dentro de un trabajo donde se reconoce la presencia del “horizonte de cerámicas impresas” y se lanzan hipótesis en torno a su evolución, ligada a un fenómeno de intensificación de las actividades productivas (Cerrillo 2006; 2007).

Recientemente ha visto la luz un repertorio de las cuevas extremeñas en karst y sus ocupaciones arqueológicas entre las que se incluye El Conejar. Estos autores introducen las siguientes opiniones respecto a las ocupaciones de El Conejar (Algaba *et al.* 2000):

- 1) La cavidad albergó una ocupación neolítica
- 2) Posteriormente se estableció una necrópolis en un momento paralelo a la introducción del Megalitismo en Extremadura.

3) Ocupaciones posteriores, no especificadas por los autores, caracterizadas por la presencia de punzones de cobre, cerámica de pastillas repujadas y cerámica estampillada.

Para estos autores El Conejar forma parte de un tipo de poblamiento de cerámicas decoradas que se establece de manera paralela a un grupo cultural de cerámicas lisas en la región. Fecharían estas dos ocupaciones en el tránsito del IV al III milenio, en un estadio cultural que denominan “Neolítico B”.

A partir del año 2000, los trabajos realizados por el EPPEX abren nuevas perspectivas en el estudio de la cueva de El Conejar, inicialmente por la orientación no tipológica en el estudio de los materiales, sino centrada en la correlación entre contexto arqueológico y dataciones radiométricas. La Brecha superior proporciona un contexto acerámico que no se relacionaba con todo lo anteriormente estudiado y que debe ser fruto de otras realidades históricas.

La datación por 14C de ese contexto acerámico abre la posibilidad de considerar el conjunto como anterior al Neolítico, es decir, Mesolítico o fino Paleolítico. Sea como sea que se le llame, se podría tratar de poblaciones de tradición paleolítica (cazadores-recolectores).

Las excavaciones y los estudios acometidos a partir del año 2009 generaron el contexto cultural que relaciona estas poblaciones con la tradición paleolítica. En este sentido, el descubrimiento de una azagaya parece confirmar esta tendencia.

El problema sobre la transición Paleolítico-Neolítico surge, con fuerza, en El Conejar. A pesar de las nulas secuencias estratigráficas que permitan posicionar todos los elementos arqueológicos (desde las excavaciones de Del Pan hasta la actualidad) y describir una posible secuencia diacrónica en la que se inscriba el proceso de neolitización de los grupos finopaleolíticos o la implantación de nuevas poblaciones, creemos que no hay duda sobre las consecuencias de ese fenómeno en el Calerizo. Temas como la domesticación de plantas y animales en esa frontera cronológica están en fase de estudio.



Fig. 8.— Cueva de El Conejar. Principales tipos técnicos de la industria lítica de la Brecha superior

En resumen, los trabajos realizados por el EPPEX (Mejías 2010; 2013) clarifican la presencia de la industria lítica (con un carácter macrolítico muy marcado) en la cueva de El Conejar en niveles finopaleolíticos de la Brecha superior, así como la presencia de sílex en la Brecha superior holocena. A nivel zooarqueológico, se realiza el primer estudio teniendo en cuenta el contexto estratigráfico.

En la Brecha superior holocena, el sílex aparece como un elemento innovador, tanto por la forma y estructura de los soportes como por el hecho de que va asociado a un contexto cerámico (sin datación en la actualidad). Aparte del sílex encontrado en la Sala de las Chimeneas de la vecina cueva de Maltravieso, es el único material de estas características y cronología de la zona.

En esa misma brecha apareció el primer resto humano en contexto arqueológico en el Calerizo de Cáceres, hecho remarcable si tenemos en cuenta que la necrópolis de la cueva de Maltravieso no deja de ser un conjunto de materiales erráticos, sin contexto.

La presencia de un fragmento de *Pecten sp.* nos parece enlazar en una tradición de intercambio (¿comercio?) entre las fachadas marítimas de la Península ibérica, situándose El Conejar (y el Calerizo de Cáceres), en alguna ruta de paso.

3. DISCUSIÓN

La cueva de El Conejar es un yacimiento que, desde sus inicios, ha demostrado poseer un interesante conjunto arqueológico de la edad del Bronce y del Neolítico. Desde las intervenciones de Del Pan en 1916 hasta el año 2000, los objetos recuperados han permitido establecer el marco cronocultural de la cavidad e integrarla en el ámbito local y regional. No obstante, estos trabajos en pocas ocasiones se plantearon estudios y acciones arqueológicas dirigidas a resolver el “enigma” de la cavidad, es decir, ¿sus sedimentos son los originales?

Discutir hoy sobre aspectos cronoculturales puede ser sin duda un ejercicio válido especialmente si consideramos el hecho que muchos yacimientos del entorno (local y regional) no se han estudiado de otra manera. Pero el interés de la cueva de El Conejar se sitúa hoy en términos de cronología 14C y de estratigrafía sedimentaria.

Las excavaciones acometidas por el EPPEX aportan, en este sentido, nuevos datos y una solución definitiva a la arqueología del yacimiento. La cueva de El Conejar es efectivamente un yacimiento removido fruto de una historia periurbana convulsa, pero conserva dos testigos verticales que definen, estratigráficamente, lo esencial de lo que debió ser el yacimiento.

La Brecha superior y la Brecha superior holocena ilustran, respectivamente, los últimos grupos de cazadores-recolectores de tradición paleolítica (8220 ± 40BP), y la instalación, en el Calerizo de Cáceres, del proceso de neolitización con la aparición de cerámica y cereal. La obligada arqueología vertical (por la excavación de los testigos estratigráficos) no proporciona el necesario contexto arqueológico en el que se incluyen los objetos y los procesos (sociales, económicos, técnicos, etc.) que permiten entender el modo de instalación de los grupos humanos en la cavidad, sus tradiciones culturales y el uso diverso de ese espacio que fue, en algún momento, el de necrópolis a juzgar por los restos descontextualizados de *Homo sapiens*.

El Conejar propone nuevos datos para el debate de la transición Paleolítico-Neolítico en la región. Los elementos locales de tradición paleolítica son importantes (cueva de Santa Ana y, especialmente, la cueva de Maltravieso) tanto en el plano simbólico como material. Sin duda la degradación del medio facilitó, como en otros lugares, la llegada de nuevas realidades socioeconómicas que debieron afectar profundamente a la población local, forzándola a adaptarse (neolitización local) o a desplazarse y generar espacios vacíos aptos a nuevos flujos migratorios (colonización).

En el Calerizo de Cáceres las relaciones territoriales con la fachada atlántica existen desde el Paleolítico superior (cueva de Maltravieso, Sala de las Chimeneas), y esa tradición se prolonga en El Conejar con la presencia de conchas atlánticas. Por la situación geográfica, muy probablemente también jugaron a favor de la neolitización las influencias o la expansión mediterránea, algo que precisa ser explorado. El estado actual de la investigación no permite centrar este debate.

BIBLIOGRAFÍA

- ALGABA, M., COLLADO, H. y FERNÁNDEZ, J.M. (2000): *Cavidades en Extremadura (España). Patrimonio natural y arqueológico*. BAR International Series 826. Oxford.
- ALMAGRO, M. (1977): *El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura*. Biblioteca Praehistorica Hispana XIV. Madrid.
- CALLEJO, C. (1958): *La cueva de Maltravieso junto a Cáceres*. Cáceres.
- CALLEJO, C. (1976): "Las cuevas del Calerizo de Cáceres". *V Congreso de Estudios Extremeños*. Badajoz: 55-65.
- CANALS, A. *et al.* (2010): "Nuevas aportaciones al Paleolítico superior del suroeste peninsular: la cueva de Maltravieso, más allá del santuario extremeño de las manos". *Jornadas sobre el Paleolítico superior peninsular. Novedades del s. XXI*. Barcelona: 199-218.
- CANALS, A., SAUCEDA, I. y CARBONELL, E. (2001): "The project of the first settlers in Extremadura and the Paleolithic in the Salor area". *Actes du XIVème Congrès UISPP. BAR, International Series 1239*. Oxford: 157-168
- CASTAÑOS, P.M. (1991): "Animales domésticos y salvajes en Extremadura. Origen y Evolución". *Revista de Estudios Extremeños XLVII*. Badajoz: 9-67.
- CERRILLO, E. (1983): "Materiales de superficie de la cueva del Conejar, junto a Cáceres". *Homenaje al profesor Martín Almagro Basch*, vol. II. Madrid: 37-44.
- CERRILLO, E. (1999): "La cueva de El Conejar (Cáceres). Avance al estudio de las primeras sociedades productoras en la penillanura cacereña". *Zephyrus* 52: 105-120.
- CERRILLO, E. (coord.) (2006): *Los Barruecos: primeros resultados sobre el poblamiento neolítico de la cuenca extremeña del Tajo*. Memorias de Arqueología Extremeña 6. Mérida.
- CERRILLO, E. y VALADÉS, J.M. (coord.) (2007): *Los primeros campesinos de La Raya: Aportaciones recientes al conocimiento del neolítico y calcolítico en Extremadura y Alentejo*. Memorias del Museo de Cáceres. Cáceres.

- ENRÍQUEZ, J.J. (1986): "Excavaciones de urgencia en la cueva de la Charneca (Oliva de Mérida, Badajoz)". *Noticiario Arqueológico Hispano* 28: 8-24.
- ENRÍQUEZ, J.J. (1991): *El calcolítico o Edad del Cobre en la Cuenca Media del Guadiana: los poblados*. Badajoz.
- ENRÍQUEZ, J.J. (1996): "El Neolítico en la Cuenca Media del Guadiana". *Rubricatum 1. Actes I Congrès del Neolític a la Península Ibèrica. Formació i implantació de les comunitats agrícoles*. Barcelona: 676-696.
- ESTREMER, M.S. (1999): "Sobre la trayectoria del Neolítico Interior: Precisiones a la secuencia de la Cueva de La Vaquera (Torreiglesias, Segovia)". *Actes del II Congrès del neolític a la Península Ibèrica. Sagvntvm Extra 2*. Valencia: 245-250.
- GONZÁLEZ CORDERO, A. (1996): "Asentamientos neolíticos en la Alta Extremadura". *Rubricatum 1. Actes I Congrès del Neolític a la Península Ibèrica. Formació i implantació de les comunitats agrícoles*. Barcelona: 697-702.
- GONZÁLEZ CORDERO, A. (1999): "Comunidades neolíticas en los riberos Alto-Extremeños del Tajo". *Actes del II Congrès del neolític a la Península Ibèrica. Sagvntvm Extra 2*. Valencia: 531-540.
- GONZÁLEZ, A., ALVARADO, M. de, MUNICIO, L., y PIÑÓN, F. (1988): "El poblado del Cerro de la Horca (Plasenzuela, Cáceres). Datos para la secuencia del Neolítico Tardío y la Edad del Cobre en la Alta Extremadura". *Trabajos de Prehistoria* 43. Madrid: 87-102.
- HURTADO, V. y HUNT, M. (1999): "Extremadura". En G. Delibes e I. Montero (eds.): *Las primeras culturas metalúrgicas de la Península Ibérica*. Madrid: 241-274.
- MEJÍAS, D., GARCÍA VADILLO, F.J. y CANALS, A. (2013): "Approach to the macrolithic industry from El Conejar cave's (Cáceres, Extremadura, Spain): Upper breccia". *150th anniversary of the discovery of the Mesolithic Shellmiddens*. Muge (e.p.).
- MEJÍAS del COSSO, D. et al. (2010): "Sociedades de transición en el Tajo interior. El registro mesolítico de la cueva de El Conejar, Cáceres (España)". *Eighth International Conference on the Mesolithic in Europe*. Santander: 13-17.
- PAN, I. del (1917): "Exploración en la cueva prehistórica del Conejar (Cáceres)". *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* XVII. Madrid: 185-190.
- PAN, I. del (1954): "Un recuerdo inédito de mi exploración de la cueva cacereña del «Conejar». Ensayo paleontológico". En *Homenaje al Prof. Eduardo Hernández Pacheco*. *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* 1921: 503-518.

- PIÑÓN, F. y BUENO, P. (1988): "El Neolítico en el Suroeste". En P. López (ed.): *El Neolítico en España*. Madrid: 222-244.
- RODRÍGUEZ-HIDALGO, A., CANALS, A., SALADIÉ, P. y CARBONELL, E. (2009): "Los cubiles de *Crocota crocuta* como contenedores de información paleoeconómica. El caso de la Sala de los Huesos, Cueva de Maltravieso (Cáceres)". *1ª Reunión de científicos sobre cubiles de hiena (y otros grandes carnívoros) en los yacimientos arqueológicos de la Península Ibérica*. Madrid: 230-244.
- SAUCEDA, M.I. (1984): "La cueva del Conejar (Cáceres). Una muestra de los materiales recogidos en 1981". *Norba* 5: 47-58.
- SAUCEDA, M.I. (1991): "La secuencia cultural de Los Barruecos. Malpartida de Cáceres (Cáceres)". *Extremadura arqueológica* 2: 27-44
- SAUCEDA, M.I. (2001): *Pinturas y grabados rupestres del monumento Natural de Los Barruecos. Malpartida de Cáceres*. Memorias del Museo de Cáceres 2. Cáceres.